

LAS FUENTES ORALES EN HISTORIA: UNA EXPERIENCIA Y UN BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN EN EUROPA

Por Pierre Sauvage*

El artículo tiene dos objetivos: exponer mi modesta experiencia en el campo de la historia oral y describir la situación de ésta.

Antes de entrar en el fondo del tema, quisiera hacer una precisión de vocabulario: por historia oral hay que entender la historia que se hace, que se escribe, a partir de fuentes orales. Se trata, pues, de tomar en consideración una fuente de naturaleza nueva, al menos para el historiador. Esto plantea cuestiones de método y de interpretación diferentes de las que se enfrentan con las fuentes más tradicionales, es decir escritas.

Escogí, como punto de partida, contarles mi propia experiencia en el dominio de la historia oral o, más exactamente, de las fuentes orales. Esta experiencia no es excepcional. Indica el camino que he seguido y el origen de mis interrogantes. A partir de estas bases, será posible ampliar la reflexión.

UNA EXPERIENCIA

En 1975 inicié una tesis de doctorado en historia a propósito de una revista católica belga publicada entre 1926 y 1940, período que en Europa denominamos de entre guerras. Fue una época muy perturbada. No se trataba solamente de retrazar la historia de las ideas transmitidas por la revista y de medir el impacto de estas ideas en la sociedad belga, si-

no de reconstituir la historia del grupo de hombres que había dirigido la revista. Los testigos vivían todavía. Era necesario recoger su testimonio.

Escasamente formado en la técnica de las fuentes orales, debo decir que estaba desguarnecido al comienzo de mi trabajo. No me sentía muy cómodo durante las primeras entrevistas que realicé. Puedo decir que aprendí sobre la marcha. Leí algunas obras metodológicas que acababan de aparecer, con el fin de nutrir mi reflexión.

El trabajo con los testigos absorbió una parte importante de mi tiempo (alrededor de dos años de los cinco de preparación del doctorado). Encontré más o menos 60 testigos. Si la investigación fue larga, la interpretación de los testimonios se reveló bastante difícil. En esos escritos provenientes de testimonios orales encontré intersecciones, contradicciones, diferencias de acentos y silencios sobre ciertos puntos. En síntesis, percibía toda la riqueza y la dificultad de la utilización de fuentes orales.

Por ello, llegado el momento de la redacción de la tesis, creí conveniente escribir un capítulo especial sobre las fuentes orales. No es un tratado, sino más bien una exposición crítica en la que recordaba el camino seguido y exponía las reflexiones que habían ido surgiendo.

* Profesor de historia contemporánea, Facultés Universitaires Notre-Dame de la Paix, Namur, Bélgica.



En resumen, los tres puntos son: método, evaluación y reflexiones críticas.

El método

Antes de comenzar la investigación clasifiqué a los testigos por entrevistar en cinco categorías (según su grado de compromiso en la revista): 1. los responsables, 2. los miembros del comité de redacción, 3. los colaboradores regulares y ocasionales, 4. los lectores, 5. algunos contemporáneos de la revista.

No dediqué el mismo esfuerzo de investigación a cada una de estas categorías. Por principio quise encontrar a todos los responsables y a todos los miembros del comité de redacción. Hice una selección entre los colaboradores de la revista. Me guiaron dos criterios: 1. la importancia de la colaboración; 2. la pertenencia a un medio sociocultural diferente del habitual mundo burgués de los colaboradores. Debí igualmente hacer una selección entre los lectores. Tuve cuidado de acercarme a sus diferentes sectores sociales: los jóvenes intelectuales burgueses, el clero, los dirigentes de la JOC (Juventud Obrera

Católica) y dirigentes sindicales. Finalmente, realicé un sondeo entre algunas personas que no compartían todas las ideas de la publicación, a fin de tomar algo de distancia respecto al grupo del que emanaba la revista o que revelaba interés por ella.

Antes de abordar a los testigos, preparé un cuestionario que retomaba los principales temas susceptibles de ser tratados durante las entrevistas. Es un trabajo bastante teórico, que es determinante para la orientación de la investigación. El cuestionario se enriquecía en el transcurso de las entrevistas, pero permanecía su estructura. Así se verificaba un viejo adagio: la calidad de la investigación está condicionada por la del cuestionario.

Al comenzar cada entrevista pedía la autorización de grabarla para no tomar notas y no interrumpir la conversación. Para tranquilizar al interlocutor, asumí el compromiso de poner a su consideración la transcripción de la grabación, de modo que pudiera verificarla. (Solamente dos testigos rechazaron dicha proposición). La duración de las entrevistas variaba entre media hora y una hora y media.

La entrevista constaba generalmente de dos partes. La primera estaba constituida por un cuestionario bastante estricto que nos permitía establecer la "ficha de identidad" del testigo, tanto de su vida personal (edad, medio familiar, estudios secundarios, estudios universitarios, profesión en el momento de la colaboración en la revista, profesión actual) como de lo concerniente a su actividad en la revista (fecha del comienzo y fin de la colaboración, frecuencia de asistencia a las reuniones del comité, responsabilidad asumida). La segunda parte, en la cual la conversación era más importante, trataba sobre cuestiones de evaluación y abordaba a veces aspectos personales. Con base en una ayuda-memoria adaptada a cada testigo, me dejaba guiar por las respuestas, que daban lugar a nuevas preguntas.

En el curso de la entrevista, que yo seguía con deferente atención, evitaba, en la medida de lo posible, interrumpir, aun si el entrevistado parecía hacer una digresión. Pa-

ra estimular la memoria, llegado el caso, evocaba ciertos hechos precisos, por ejemplo artículos publicados en aquel tiempo en la revista.

En relación con la mayoría de los testigos me bastó con hacer una entrevista. En algunos casos excepcionales me pareció útil continuar la investigación, volver a ver, al menos una vez, a los responsables de la revista y a algunos miembros del comité de redacción, cuya primera entrevista parecía particularmente interesante.

Transcribí las respuestas de cada entrevista, repartiéndolas según el cuestionario y poniéndolas a consideración, como lo había prometido, de los diferentes testigos para las verificaciones o complementos correspondientes. En general esta revisión aportó pocos cambios al texto de las entrevistas: algunas rectificaciones menores y nuevas precisiones que matizaban las afirmaciones consideradas demasiado categóricas.

Evaluación del método

Ventajas

La primera ventaja se liga con la naturaleza de la información recogida. Los testimonios orales permiten acceder a un tipo de información que las fuentes escritas no proporcionan. A través de los recuerdos transmitidos a viva voz uno se aproxima a la complejidad de las vivencias, segura garantía contra toda percepción simplista. La expresión oral, menos estática que la escrita, es capaz por su flexibilidad de adaptarse mejor a los múltiples contornos del recuerdo. Tales testimonios, que van más allá de lo exterior, esclarecen idealmente el ambiente que produjo la revista. Se obtiene información sobre la vida interna del grupo, sobre el tipo y la atmósfera de las reuniones, sobre las mentalidades, sobre los centros de interés; en una palabra, sobre lo cotidiano que es omitido en lo escrito. Las entrevistas permitieron descubrir el verdadero sentido de ciertos textos. Así, a pro-



pósito de la guerra civil española, percibí que existía una discordancia entre el discurso sostenido oficialmente por la revista y la opinión general de los testigos que fueron miembros del comité de redacción. En su discurso oficial la revista no se oponía de modo abierto al general Franco porque tenía que dar cuenta de la posición de la jerarquía católica belga. El director de la revista asumió la responsabilidad de tomar posición, evitando que los otros miembros del comité, más jóvenes, se opusieran abiertamente al franquismo. Como dije, estos testimonios son muy valiosos para reencontrar el ambiente y para hacer conocer el contexto real de la revista. Además, son una garantía contra los riesgos de anacronismo, tanto mayores cuanto que el período es reciente.

Desde el punto de vista de la calidad de la información, las entrevistas repetidas con el mismo testigo se mostraron sumamente fructíferas. El clima de confianza permitió profundizar la investigación. De esta manera puse a consideración del interlocutor lo expresado por otros testigos, y pude abordar aspectos que habían sido silenciados, voluntariamente o no, hasta el momento. Fue

entonces posible superar la fase (casi inevitable en toda entrevista) del discurso "estereotipado" y alcanzar el testimonio personal.

Segunda ventaja: el método permite un mejor conocimiento del testigo mismo, cuya manera de ser y de expresarse hace descubrir el medio social, los gustos, los centros de interés, el temperamento, indicadores de primera calidad para una interpretación correcta de los recuerdos y de los escritos existentes.

Tercera ventaja: el encuentro con un testigo enriquece el conocimiento de los demás testigos. Así pude completar, o confirmar, las informaciones relativas a los sobrevivientes, y a la vez elaborar la ficha de identidad de los desaparecidos. Las informaciones proporcionadas de esta manera permiten evaluar el grado de compromiso de los diferentes colaboradores, el verdadero rol desempeñado por el equipo, la frecuencia de asistencia a las reuniones. En la medida en que se desarrollan las entrevistas es posible reconstruir la red de relaciones antiguas o todavía actuales entre los colaboradores de la revista. Pude percibir con cierta certeza las corrientes de simpatía o de antipatía que circulaban entre los miembros del grupo. Además, era extraño que un testigo



no sugiriera entrevistar a otros. De esta manera se amplió naturalmente el círculo de las personas entrevistadas. Este juego de interrogaciones mutuas constituye un medio seguro para encontrar a los sobrevivientes como para percibir, cuando las sugerencias se repiten, que la investigación llega a su fin.

Última ventaja: las entrevistas conducen a fuentes escritas, particularmente a los archivos personales. Pude experimentarlo varias veces a lo largo de la investigación.

Inconvenientes

En primer lugar, el tiempo exigido por este método. La serie de entrevistas se extendió durante treinta meses sin contar la larga transcripción de las cintas magnetofónicas.

En segundo lugar, la dificultad de suscitar el testimonio. Inicialmente, en muchos casos, el simple hecho de no estar habituado a utilizar un micrófono crea una molestia real. Después, la conciencia de estar siendo "grabado" frena la espontaneidad del testigo, quien teme no poder controlar la utilización de las declaraciones hechas. Aquí *verba non volant* (las palabras no se las lleva el viento) y, por tanto, aparece un sentimiento más o menos vago de desposeimiento. Esta observación valía sobre todo para aquellos que tomaban distancia de las posiciones de la revista; fueron quienes, en general, mostraron mayor reserva. Confirmé la realidad de tal "autocensura" porque en el momento en que apagaba la grabadora el testigo continuaba la conversación agregando aspectos más personales.

Algunas reflexiones críticas

El testimonio que se suscita por preguntas plantea dos problemas críticos. El primero respecto al entrevistador; el segundo, en cuanto al testigo.

Para el entrevistador se trata de evaluar la incidencia de su subjetividad en la elabora-

de focalizar su atención sobre un hombre. La labor me pareció más fácil por dos razones: el hilo conductor era más fácil de encontrar y podía servirme de mi experiencia anterior. Las reflexiones críticas que hice en el momento de la tesis se revelaron exactas. Una cosa, en todo caso, se confirmó: lo difícil que es obtener el testimonio de quienes se habían opuesto a Jacques Leclercq. El simple hecho de emprender una biografía hace suponer que el investigador es favorable a la persona estudiada, de modo que el testigo entrevistado duda en criticar a esa persona. Dice lo que agrada al investigador o se satisface con un discurso estereotipado. Es necesaria, entonces, una cierta insistencia para llegar a obtener un testimonio que corresponda estrictamente a las vivencias.

BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN DE LA HISTORIA ORAL EN EUROPA

La presentación de estas dos experiencias constituye la primera etapa de mi exposición sobre la "historia oral". Se sabe ahora cómo y sobre qué terreno he trabajado. Ahora situaré este trabajo en el conjunto del movimiento de la historia oral, y luego ampliaré mi reflexión sobre este nuevo tipo de fuente.

El año 1975, en que confronté personalmente el problema de las fuentes orales, coincide con el "despegue" de la "historia oral" en Francia, es decir, el momento en que los historiadores la tomaron en consideración. Desde este punto de vista, Francia estaba atrasada respecto al mundo anglosajón. Permítanme un breve recuerdo que es interesante para el historiador.

Como se sabe, la historia oral nació en los Estados Unidos en los años que siguieron a la primera guerra mundial. Paradójicamente, no fue producto de los historiadores sino de especialistas en ciencias sociales (sociólogos, antropólogos). Las primeras realizaciones de la historia oral se efectuaron en el enfoque antropológico de las culturas mino-

ritarias, tipo de historia que ocupa un lugar determinante en la sociología empírica de los años 1920-1930 en el seno de "la escuela de Chicago". En una obra clásica de esta escuela, *The Polish Peasant in Europe and America* (*El campesino polaco en Europa y América*), los autores, W. I. Thomas y F. Znaniecki, intentan comprender los valores y las representaciones de los inmigrantes polacos a los Estados Unidos. Estos dos célebres sociólogos proponen la utilización masiva "de historias de vida" individuales (*the life history*) establecidas a partir de una documentación oral y escrita. Para ellos, "el documento personal" representa el documento ideal para el investigador en busca de informaciones y de materiales de observación. Tras sus huellas, se desarrollaron investigaciones sobre la desviación, sobre la criminalidad, sobre la familia y el trabajo. En el tiempo del New Deal, una iniciativa populista se configura: a través de las historias de vida se busca levantar el inventario de la América profunda. Esta escuela abre la ruta a una serie de notables trabajos, pero encuentra una seria oposición. El enfoque es juzgado demasiado empirista por la corriente do-



minante de la sociología cuantitativa que impone sus modelos matemáticos y sus enfoques estadísticos.

Frenada la iniciativa en los Estados Unidos, es retomada en Polonia. Znaniecki, de regreso a su país en 1921, difunde su método, el cual interesa a investigadores de las universidades polacas. Entonces nace el concurso anual de historias de vidas, cuya práctica regular ha permitido recoger varios cientos de miles de relatos autobiográficos.

En esa época los historiadores se mantienen fuera del movimiento. Privilegiando, fetichizando el documento escrito, se protegen de las trampas del subjetivismo y de las deficiencias de la memoria que son numerosas en los testimonios orales. Hay que esperar el fin de la segunda guerra mundial para que los historiadores comiencen a manifestar interés por este tipo de fuentes. Una vez más, el punto de partida se sitúa en los Estados Unidos. Inicialmente los historiadores tratan esta fuente como un complemento de la escritura. En 1948 Nevins crea en la Universidad de Columbia la Oral History Office (Oficina de Historia Oral). Su proyecto es enriquecer los archivos escritos e impresos de las fuentes orales captadas de los grandes actores de la historia. En el mismo momento otras dos universidades (Texas y California) abren departamentos especializados en historia oral. El nacimiento de la historia oral en Estados Unidos se explica con facilidad. El país, que tiene una historia muy breve, es cuidadoso en recuperar su memoria colectiva para reencontrar sus raíces.

A partir de 1959 la historia oral estadounidense adquiere un auge extraordinario que se expresa, desde 1965, en la existencia de 89 centros de investigación, la recolección de millones de páginas de entrevistas y la disposición de nuevos procedimientos de documentación signalética (descriptiva) y de clasificación. En el curso de los años setenta la corriente se amplía. Hay quienes inclusive buscan hacer de la historia oral una disciplina autónoma y específica; se abren nuevos centros de investigación (llegarán a ser 316 en

1973) y en 1967 una asociación profesional nacional, la American Oral History Association (Asociación Americana de Historia Oral), distingue sus adherentes de los de otras asociaciones de historia o de archivos. La amplitud de las temáticas abordadas por la historia oral es impresionante: la administración de los presidentes, la evolución de las minorías judía, india y negra, la conquista de Alaska, la creación de la viticultura en California, el jazz de Nueva Orleans, el New Deal, la lucha por los derechos civiles. Son raros los temas que han escapado de la curiosidad de los investigadores.

Desde 1960 y bajo la influencia de las investigaciones de los Estados Unidos, los historiadores canadienses inician investigaciones a partir de archivos orales: en 1974 es fundada una asociación canadiense de historia oral en la Universidad de Vancouver. Sin embargo, la iniciativa de investigadores, sociólogos e historiadores de la Universidad Laval es más original: en el marco de un gran programa de investigación sobre las mutaciones de la sociedad del Quebec, y a partir de historias de vida, se busca verificar la manera como los cambios han sido vividos por los habitantes, cómo se han desarrollado la conciencia histórica y la conciencia nacional y, finalmente, el modo como son percibidas las categorías sociales de pertenencia o de no pertenencia.

Hay que esperar la década de 1970 para que el movimiento de "historia oral" atraviese el Atlántico y llegue, primero, a Inglaterra.

En Gran Bretaña, donde existe desde 1971 la Oral History Society (Sociedad de Historia Oral), la historia oral, hasta entonces bastante folclórica, adquiere un nuevo rostro y aparece más bien como una tentativa de "dar a la gente patrias en el pasado". Bajo la influencia de investigadores de la Universidad de Essex, centro de impulso de esta nueva historia oral, de la revista *History Workshop* y de The Oral History Society, los historiadores profesionales, pero también los obreros-historiadores, intentan arribar a una verdadera renovación de la historia social inglesa y,

primero, de la historia obrera (investigaciones sobre el trabajo, las relaciones sociales en el taller, la división sexual del trabajo y la vida doméstica).

En otros países, particularmente Suecia, Dinamarca, Alemania, Australia, Italia y algunos africanos, funcionan iniciativas más o menos similares, cuyos iniciadores están, en principio, agrupados en la Asociación Internacional de la Historia Oral. Desde 1978 se congrega un coloquio internacional de historia oral cada dos años.

Después de esta rápida mirada retrospectiva que esclarece el contexto, volvamos a la situación de la historia oral francesa.

Trataré cuatro puntos: 1. la evolución de la historia oral; 2. los temas estudiados; 3. la utilidad de las fuentes orales; 4. algunos problemas de método.

1. En la corta historia de la historia oral, que cubre alrededor de treinta años, pueden distinguirse tres etapas:

- La etapa del descubrimiento y de la exaltación. Se sitúa en los años sesenta, es decir, antes del “despegue” de la historia oral en Francia. El historiador, habituado a la paz de los gabinetes de los archivos y al silencio de los viejos papeles, descubre con placer el contacto con el “terreno”, con el “trabajo de campo”, es decir, con las poblaciones pertenecientes a otros ambientes sociales. En el curso de este período son publicados los textos más imprudentes, en particular los que experimentan la idea que el material recogido es tan “real” que habla por sí solo y que el pueblo comienza al fin a hacer su propia historia. Es evidente que tales expresiones hicieron a la historia oral sospechosa ante los ojos de los historiadores experimentados.
- La segunda etapa se inicia hacia los años ochenta. La historia oral ingresa en una fase “crítica”: los historiadores comienzan a tratar las fuentes orales con todas las precauciones metodológicas requeridas.

Los historiadores se dan cuenta de que los testimonios orales —en particular los retratos de vida— pueden ayudar a recuperar la memoria de los grupos silenciados y dominados. Sin embargo, están convencidos de que estos relatos de vida no constituyen una historia espontánea que tendría mayor validez que la de los especialistas. Contrariamente a las apariencias, el relato de vida no es la experiencia vivida directamente transmisible y “lista para ser consumida”, sino una crónica. El relato de vida es una narración compleja en la que se entremezclan lo verdadero, la vivencia, lo aprendido y lo imaginado. El historiador debe, pues, examinarlo con mucha precaución. Debe inclusive ejercer un mayor espíritu crítico que respecto a los documentos escritos, pues debe evitar la tentación, tan antigua como la historia misma, de revivir el pasado en lugar de explicarlo.

Otro aspecto debe ser sometido a la crítica. Mientras que el archivo de fuentes escritas preexiste a todo trabajo histórico, la fuente oral nace debido a la intervención del historiador. De modo que la subjetividad del historiador se encuentra en la constitución misma del documento escrito. Se trata de una creación artificial del documento. Asimismo, el espíritu crítico no debe ejercerse solamente sobre los resultados obtenidos, es decir, sobre el texto de la entrevista, sino también sobre los procedimientos que han permitido obtener tal texto.

- Hoy puede decirse que la historia oral en Francia se ha trivializado. Sus métodos son conocidos y aceptados, sus espacios de acción están identificados (por una parte, explora las dominaciones, las exclusiones y los silencios y, por otra, las decisiones y las élites que las toman). Esto no significa que la reflexión sobre los objetivos y los métodos no sea ya necesaria. El autor del artículo sobre historia oral en la *Encyclopaedia*



Universalis concluye su exposición con esta frase: "la historia oral, más que todas las otras, requiere un gran esfuerzo de conceptualización y de teorización".

2. En segundo lugar, quiero exponer las principales corrientes de la historia oral. Se distinguen tres corrientes principales. La primera se aproxima a la historia oral estadounidense. Se investigan los hechos que escapan de lo escrito y que explican el contexto general de una evolución. Por ejemplo, el trabajo dirigido por Dominique Schnapper sobre la historia de la seguridad social o las investigaciones sobre los militantes estudiantiles de los años treinta en París. La segunda corriente se dedica más a los "relatos de vida". A través de una serie de historias de vida de artesanos, de obreros de industria y de campesinos, los historiadores estudian la manera como han sido experimentadas las mutaciones de este medio siglo; también estudian el recuerdo dejado por la primera guerra mundial en las mujeres que permanecieron en la retaguardia. En esta misma perspectiva, hay historiadores que recogen autobiografías con el objetivo de reencontrar la memoria colectiva de un grupo

coherente; en este caso el recuerdo es un factor de unidad y de conciencia. Se vinculan a esta corriente todas las iniciativas de historia oral sobre las minorías étnicas o religiosas, por ejemplo las de Nathan Wachtel sobre los judíos *ashkenazes* o *sépharades* en Francia. Finalmente, existe una tercera corriente: la investigación sobre los etnotextos. Estos investigadores no se limitan a la recolección de recuerdos, sino recogen a la vez las fuentes escritas o las versiones escritas de esos textos orales (cuadernos de canciones, correspondencia, etc.). Su objetivo es comprender el discurso que una comunidad tiene sobre sí misma y la relación que establece con su pasado. Su trabajo lo llaman *etnohistoria*.

3. En tercer lugar, trataré de evaluar cuál es la utilidad de las fuentes orales.

- Complementando o sustituyendo lo escrito, éstas permiten obtener suplementos de información o informaciones inéditas sobre ambientes y personas que no dejan o dejan pocos rastros escritos de su existencia. Por ejemplo, la vida cotidiana de los sirvientes, los empleados del correo o las parteras. Algunos historiadores tienden a privilegiar la historia social, la historia de la vida privada y la historia de los vencidos y de los dominados. Para ellos, las fuentes orales constituyen un enriquecimiento considerable porque proporcionan hechos inéditos en esos diferentes dominios.
- Las fuentes orales no proporcionan solamente complementos o sustitutos de información; sobre todo, aportan una nueva luz sobre la manera como el pasado ha sido vivido. Proponiendo nuevos y múltiples puntos de vista al historiador, esclarecen las relaciones entre las trayectorias individuales y las fuerzas sociales, las relaciones entre la experiencia vital del individuo y la cultura de la sociedad global.

De esta manera, las fuentes orales permiten cuestionar la historia "globalizante" y "uniformizante" que los historiadores

— tienen tendencia a producir. Abren el acceso a las ambigüedades, a las contradicciones, a todas las posibilidades que no han sido realizadas. En síntesis, permiten al historiador resistir a la ilusión de que la historia es un encadenamiento armonioso y necesario.

— Esclareciendo con una nueva luz el conocimiento del trabajo de la memoria, los archivos orales permiten apreciar lo que el recuerdo conserva de la experiencia pasada. Hacen surgir un nuevo objeto: ver el trabajo de la memoria en acción. Pueden seguirse los entrecruzamientos, los encuentros, las rupturas entre memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica.

4. Finalmente quiero exponer algunos problemas de método. En el curso de las experiencias se comprueba que las fuentes orales constituyen un espacio de trabajo interdisciplinario por excelencia. Los historiadores que practican la historia oral encuentran en ella los problemas clásicos de las ciencias humanas.

— En primer lugar, la entrevista misma crea una situación social específica. La relación que se establece entre dos individuos, que están socialmente determinados de antemano (el investigador y el entrevistado), debe ser explicitada y analizada antes de que una interpretación de la entrevista pueda ser propuesta. En este aspecto, la experiencia de los historiadores orales se encuentra con la de los especialistas en ciencias humanas que afirman que no existe entrevista "pura". En efecto, la situación de entrevista no es jamás neutra, inclusive cuando la confianza que se establece entre las dos personas permite conseguir que el testigo aborde cuestiones olvidadas o semiconscientes.

— Otros problemas metodológicos encontrados por las ciencias humanas se presentan también en la historia oral. Descubriendo las ventajas que puede

ofrecer la observación del ambiente real en relación con las entrevistas, ella está, en cambio, confrontada con los escollos de la selección de la muestra y con los principios del análisis multivariable.

— Queda por ver, finalmente, el problema de la memoria y, en particular, del olvido. Un ejemplo: Luisa Passerini, historiadora italiana, comprobó en el curso de un estudio sobre los obreros de Turín durante el periodo fascista, que la experiencia del fascismo no era mencionada, que había sido olvidada. Su conclusión es que se había producido una amnesia colectiva, una autocensura que oculta una profunda herida. ¿No podría decirse simplemente que el "fascismo" es una construcción del historiador y que los recuerdos de estos obreros remiten a una experiencia cotidiana y no política?

Mediante este ejemplo tocamos el estatuto epistemológico de los testimonios orales. El discurso del testigo es una "construcción" en la que los elementos tomados de la experiencia vivida son formulados, ordenados, reinterpretados



por la memoria para presentar un discurso coherente. La entrevista es la traducción verbal de una vivencia antigua sobre la que ha trabajado la memoria. Para decirlo de otra manera, los relatos de vida y los testimonios plantean la cuestión de sus condiciones de veracidad: no pueden ser estereotipos, discursos prefabricados que el individuo mantiene sobre su propia vida, imágenes de sí con que el testigo quiere impresionar al investigador.

Aquí se reencuentra la experiencia del sociólogo. La primera regla que se enseña al aprendiz de sociólogo es que no debe pedir al entrevistado que haga su propia sociología. Del mismo modo, los historiadores que practican las fuentes orales han descubierto que el testigo no hace su propia historia, sino proporciona un documento sobre el cual debe ejercerse la crítica histórica.

De todo lo expuesto se deduce claramente que las fuentes orales constituyen una encrucijada interdisciplinaria entre historiadores, sociólogos, antropólogos. Encrucijada que, aunque el historiador sea el último en haber llegado a ella, puede ser, gracias a esta triple mirada sobre las fuentes orales, especialmente fecunda para cada una de estas disciplinas.

Para concluir, puedo afirmar que la historia oral, practicada de manera crítica, participa en el movimiento general de ampliación del campo del historiador. Hay que recordar, sin embargo, que la fuente oral es una fuente entre otras, que no merece menosprecio ni excesos de honores. Pero, para quien la ha encontrado y practicado con prudencia, se revela rica en enseñanzas y contribuye con el calor de los encuentros humanos en su caminar hacia aquellos y aquellas que han hecho la historia.

BIBLIOGRAFÍA

"Archives orales: une autre histoire" (*dossier*), en *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations*, enero-febrero, 1980.

Aron-Schnapper, D. y D. Hanet, *¿Histoire orale ou archives orales?*, Paris, Comité d'Histoire de la Sécurité Sociale, 1980.

Joutard, Ph., "¡Historiens, à vos micros! Le document oral, une nouvelle source pour l'histoire", en *L'Histoire*, mayo, 1979, pp. 106-112.

Joutard, Ph., *Esas voces que nos llegan del pasado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Schnapper, D., "Questions impertinentes aux 'historiens oraux'", en *Commentaire*, otoño, 1983, pp. 655-660.